**REPARTO TEXTO DEL QUIJOTE 5ºA**

1. (JONATHAN)Muy ligero cabalgaba don Quijote por el bosque, [jactándose](https://cdn.educamos.sm/savia/pieces/files/027ce429914c6b3ce64a840a976ae65890e783f2/index.html?fn=142297_ud10_ldweb_p.zip#3761016ad1ca7eed3d3295e3735b7a35) de su victoria sobre el [vizcaíno](https://cdn.educamos.sm/savia/pieces/files/027ce429914c6b3ce64a840a976ae65890e783f2/index.html?fn=142297_ud10_ldweb_p.zip#d0cdddb6881b769e091d37fca4adace2).
2. (VÍCTOR)—Dime, Sancho, por tu vida: ¿alguna vez has visto un caballero más valeroso que yo? ¿Has leído en algún libro las hazañas de otro más [brioso](https://cdn.educamos.sm/savia/pieces/files/027ce429914c6b3ce64a840a976ae65890e783f2/index.html?fn=142297_ud10_ldweb_p.zip#d16aaac95ebb1dad845c80180f1b7054) al atacar, más [diestro](https://cdn.educamos.sm/savia/pieces/files/027ce429914c6b3ce64a840a976ae65890e783f2/index.html?fn=142297_ud10_ldweb_p.zip#d20bc00afed6d5c9792f073fcc06513f) con la espada o que se diera más maña en descabalgar a su enemigo?
3. (OUMOU)—La verdad es que yo no he leído ningún libro —respondió el escudero—, porque no sé leer ni escribir. Pero lo que sí puedo jurar es que en toda mi vida jamás he servido a un amo más atrevido que vuestra merced,
4. (MANUEL)y Dios quiera que no tenga que pagar algún día ese atrevimiento, pues a menudo sucede que viene uno por lana y sale [trasquilado](https://cdn.educamos.sm/savia/pieces/files/027ce429914c6b3ce64a840a976ae65890e783f2/index.html?fn=142297_ud10_ldweb_p.zip#e4e52c58635e7364979c3640d56b40c5).
5. (DYLAN)Lo que es ahora, deberíais curaros, porque estáis perdiendo mucha sangre por esa oreja. Por suerte, puse en las [alforjas](https://cdn.educamos.sm/savia/pieces/files/027ce429914c6b3ce64a840a976ae65890e783f2/index.html?fn=142297_ud10_ldweb_p.zip#5d244e4b26dde67de4a385951eb8e529) unas vendas y algo de pomada.
6. (JOFRE)—Si yo me hubiera acordado de preparar un poco de bálsamo de Fierabrás, no necesitaría ni las unas ni la otra —dijo don Quijote.
7. (AROA)—¿Y qué bálsamo es ese? —preguntó Sancho.  
   —Uno cuya receta me sé de memoria —respondió don Quijote—, con el cual no hay que temer ninguna herida.
8. (GABRIEL)Cuando pueda prepararlo y te lo dé, Sancho, si ves que en alguna batalla me parten por la mitad, como a menudo [acontece](https://cdn.educamos.sm/savia/pieces/files/027ce429914c6b3ce64a840a976ae65890e783f2/index.html?fn=142297_ud10_ldweb_p.zip#b6a0fe6ca7c65f6c989acbeea050626d), no tienes más que poner la parte que se haya caído al suelo sobre la mitad que quede en la silla, uniéndolas de forma que queden igual que antes.
9. (CRISTIAN MARCU) Luego me das dos sorbos del bálsamo que te he dicho, y verás cómo quedo más sano que una manzana.
10. (EMILY)—¡Válgame el cielo! —replicó Sancho—. ¿Y a qué [aguarda](https://cdn.educamos.sm/savia/pieces/files/027ce429914c6b3ce64a840a976ae65890e783f2/index.html?fn=142297_ud10_ldweb_p.zip#ca6edc86faea07ceba0f4a891a1e99d6) vuestra merced para enseñarme a prepararlo?
11. (HUGO)—Aún cosas mayores te enseñaré —dijo don Quijote—. Pero ahora cúrame, que la oreja me duele más de lo que yo quisiera.
12. (CAMILA)Habían llegado a un prado muy apropiado para descansar y reponer fuerzas. Dejaron que Rocinante y el [rucio](https://cdn.educamos.sm/savia/pieces/files/027ce429914c6b3ce64a840a976ae65890e783f2/index.html?fn=142297_ud10_ldweb_p.zip#72d8b78a92eee9c1c0f5204b4ed44bc7) pacieran a sus anchas,
13. (CÉSAR JOSÉ) y se sentaron bajo unos árboles, detrás de los cuales se oía el murmullo de un arroyo. Sancho sacó de las alforjas las vendas y la pomada y le curó la herida a su señor.
14. (AINHOA)Solo entonces se dio cuenta don Quijote de que el vizcaíno le había partido la [visera](http://netex.maker.lc/lfmaker/course/editonlinerenderpage/course/12745/lang/es/page/8e7d3c5dae046e3d919dcc75962c758a#c2da4b00f709650a246b3469968fe21e) que con tanto trabajo había fabricado para su casco.
15. (MIGUEL)—Juro por los santos Evangelios que no volveré a dormir bajo techo y que me acostaré vestido con mis armas hasta que no arrebate a otro caballero un casco tan bueno como este que traía.
16. (IZAN)—No haga vuestra merced tales juramentos —replicó Sancho—, que son muy perjudiciales para la salud.
17. (SANDRA)Mire que por estos caminos no andan caballeros andantes a los que les pueda arrebatar ningún [yelmo](https://cdn.educamos.sm/savia/pieces/files/027ce429914c6b3ce64a840a976ae65890e783f2/index.html?fn=142297_ud10_ldweb_p.zip#270b4e24c40516ec14253cafe09c9fdd), sino [arrieros](https://cdn.educamos.sm/savia/pieces/files/027ce429914c6b3ce64a840a976ae65890e783f2/index.html?fn=142297_ud10_ldweb_p.zip#f66ad1340713cd21333936a7a9d965f2) y cabreros que no solo no llevan tal cosa encima, sino que quizá jamás han oído nombrarla.
18. (INÉS)—Te engañas, Sancho —repuso don Quijote—. Ya verás cómo no han de pasar dos horas antes de que veamos más gente armada que el millón de caballeros que [pusieron cerco](https://cdn.educamos.sm/savia/pieces/files/027ce429914c6b3ce64a840a976ae65890e783f2/index.html?fn=142297_ud10_ldweb_p.zip#82f87fe09c9dd40851cb0a0ef6f5f7a7) a la peña de Albarca, convocados por la hermosura de Angélica la Bella.
19. (JOSHUA)Pero cada cosa a su tiempo. Mira si en esas alforjas tienes también algo que podamos comer, y vayamos luego en busca de algún castillo donde alojarnos.
20. (ADRIÁN M.)—Aquí traigo una cebolla, un poco de queso y unos cuantos mendrugos de pan —dijo Sancho, buscando en las alforjas—, pero no creo que sean manjares adecuados para un caballero tan valiente como vuestra merced.
21. (LUJÁN)—¡Mira que eres corto de entendederas! —respondió don Quijote—. Debes saber que los caballeros andantes pueden pasar un mes sin comer, y cuando comen, lo más frecuente es que [se sustenten](https://cdn.educamos.sm/savia/pieces/files/027ce429914c6b3ce64a840a976ae65890e783f2/index.html?fn=142297_ud10_ldweb_p.zip#aa40b0870b2f97d1cbf587374539cb88) de hierbas y frutos que hallan por los campos.
22. (DIANA)Pero eso no quiere decir que tengan que alimentarse forzosamente de ellos, ni que tengan que rechazar rústicas [viandas](https://cdn.educamos.sm/savia/pieces/files/027ce429914c6b3ce64a840a976ae65890e783f2/index.html?fn=142297_ud10_ldweb_p.zip#a478765ab1fa658fe7f0c67e0e757c6d) como las que tú ahora me ofreces.
23. (MÍA)—Perdóneme vuestra merced —respondió Sancho—. Como ya he dicho, no sé leer ni escribir, ni conozco las reglas de la profesión caballeresca.
24. (AYA) Sacó de las alforjas las provisiones, y los dos comieron de ellas en paz y buena compañía.